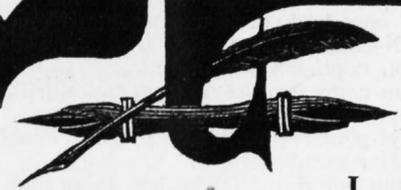


EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.
REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I:

Coruña 10 de Julio 1881.

NÚM. 35.

LA GENTE DE PLUMA.—MILLAN.



Génio inquieto y tarambana,—dar quiso un día un respingo—y amaneció una mañana—
dando á la imprenta EL DOMINGO.

SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por X.—Arreboleira gallega, por Francisco María de la Iglesia Gonzalez.—Fábulas mitológicas, por Antonio de Trueba.—Las despedidas, por Vicente Platé.—Un sí y un nó, por Agustín Fernando de la Serna.—Cuento, por R.—De la hoja de una cartera, por P. Sañudo Autran.—La modelo, por Marcelino Sors Martínez.—Carta de Hamlet, por Ramon de Santorres.—El amor y la música, por J. M. Loredó.—Cuentecillos, por Eduardo Bustillo.—Per bene dormire natura é bella, por Julio Enciso.—Ideas sueltas, por Eusebio Blasco.—Exhibiciones, por José F. Sanmartín y Aguirre.—Epigrama, por Cándido Salinas.

GRABADOS: por R. N.

DE ACTUALIDAD.

LOS FESTEJOS.

ii.....!!

..

Por fin se llenó con el gas del alumbrado. Corría un airecito que era una bendición.

El globo no quería estarse quieto; se mecía y cabeceaba como si tuviera sueño, poco faltó para que se acostara en las ramas de un árbol; pero, se rompió y el público, que por cierto era numeroso, se quedó, como suele decirse, compuesto y sin globo.

..

Las carreras en la bahía estuvieron tan animadas como las del gran premio de París; se creía más difícil el alcanzar la meta; pero el que tuvo la precaución de cabalgar en los cuartos traseros del corcel, entendió el asunto.

Me dijeron que el lastre era arena, y siendo así se comprende el por que de este fenómeno.

..

Los fuegos artificiales, ó mejor dicho los humos artificiales, como eran ingleses, los que no conocemos la lengua de los hijos de Albion, nos quedamos á oscuras.

Tantas piedras preciosas como esperábamos no pasaron de ser ilusiones que se convirtieron en humo; los reptiles no nos hicieron daño, y nos fuimos á dormir como si nada hubiera sucedido.

..

El domingo oímos misa en el relleno, y circularon prospectos anunciando para hoy la ascension del globo en libertad, porque cautivo ó *cativo*, ya pasó de época.

..

En resumen: dia primero, Enanos y Gigantones: dia segundo, Gigantes y Cabezudos: dia tercero, lo mismo, por variar.

..

Parece que se agita la idea de construir una plaza para los festejos del año que viene; es lo único que puede atraer forasteros, porque lo que por aquí *da el ópio* son los cuernos.

X.



ARREBOLEIRA GALLEGA.

Sentado no vixía de San Pedro,
Nas autonadas tardes,
Esquecend os pesares desta vida
M' enredo do arrebol nos lumes suaves;
N-esas ledas visiõs arreboleiras
Non copiadas por náide,
Que coma grorias do inmortal Murillo
Soyo en Galicia poden atoparse.
¡Ay! ¡Qué riquezas algun trono acochan
A elas comparabes?
Quén por Señor de tantas galanuras
Pode escrusivo posesõr gabarse?
¡Cántos cotõs de neve e d' escalrata!
¡Qué ricos cortinages!
¡Qué diamantis zurrichos trimbadores!
¡Qué caéiras de encaixe!
¡Qué viageiro véu tan ricos lumes
Drento dos marcos dos galás MIRAGES?
¿En qué parte do mundo hai tal enredo
As caidas da tarde,
Nin qué festa de pólvora poidera
Os ollos cautivar con millor arte?
¡Cánto sinfin d' azul! ¡Qué cambeamentos!
¡Qué poder alborante!
¡Qué fontes de carmís e violetas
¡Qué fondos d' ouro ardente e quente anacre!
Vide, pintores, vide á ríquecervos
As veiras d' estes mares,
Vide á pillar corõas lumiosas
E lóas inmortáes,
A encher vosas paletas de pinturas
Das conque o noso ceu pintan os ángeles.
¿Non védes n-aquel coto avorcanado
Unha águia gigante
Botar dos ollos lume espelladora
Q' arisca intenta sobre nós guindarse?
Non vedes, non, o Anxo apocalíteco
Riva de todo uparse,
C-o sabre da justiza do Eterno,
Como hácia Ourente vivo lume spargue?
¡Véde aló enriba d' as nacradas cepas,
O arco rodiciante
D' aquel Prus-ultra de española gloria
Q' as portas d' ouro de Colombia entabre!
¡Ollá por ond' o Circolo manético
D' unha Aurora boreal a viva imáge
Como descocha o tempo d'os misterios
Ond' a Leutricidade
Forzas, luz, vida, e tempo, e armonías
Como alento de Dios brinda ós mortáes!
Alí é ver cen fortes artillados
E navíos pujantes
Cruzando balas mil q' a morte guindan
Entre chorros de luz á todas partes.
¿Non vedes aquel mar encabuxado
Cal remexido Atlante?...
Parez q' envolve n-as crechadas olas
Barcos, castelos, campos e cibdades?
Alí salós de baile nunca vistos
Nos máis ricos arcázares...
¡Ollá como se perden as parellas
Para non verse máis sobre estes mares!
Alifantes aló, liós e tigres,
Ardendo por trabarse,
E águias de gadoupas acendidas
Erguendo xerpas q' en frangullas cáen.
Pro ¡ay! que ja s' esconde o Rei d'os astros
Na inmensidá dós mares
Cochándose n-o tul dos rosicreres
Adios decind' ós sombricentos vales.

Xa s' acerca o Serán d'a moura noite
Correndo o lenzo d' outra maxestade,
E tantos cádrõs de galán visura,
Q' en longas bárras de crespón desfanse.
Sopr' a brisa do mar n-a ramalleira.
Lánguedas queixas pol o chau espargue,
E recólles' o sprito n-o seu leito
Loitando por fixar cádrõs tan grandes.
¡Felis quén o consiga: venturosos
Os pinsés que logrären copiare

As, tan dinas de verse, arreboleiras,
Con q' o céo coróa os nosos vales
D' amor e de feitzos sempre ricos,
Fontes d' inspirazon nunca agotabres!

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA GONZALEZ.

FÁBULAS MITOLÓGICAS.

HERO Y LEANDRO.

Hero, larga de donaire,
pero cortita de saya,
bajó una tarde á la playa
con la pantorrilla al aire.

Leandro que en la otra orilla
estaba sembrando coles,
dijo al verla:—¡Caracoles,
qué soberbia pantorrilla!

Y sin vergüenza ni empacho,
se empezaron á hacer gestos,
la muchacha desde Sestos,
y desde Abida el muchacho.

Tal amor creyendo tonto
Leandro una noche dijo:
—Vaya, esta noche, de fijo,
paso á nado el Helesponto.—

Y esperando pasar ratos
muy buenos con su morena,
pidió á su madre la cena
y en seguida... ¡al agua, patos!

Pero aunque intentó mil veces
salir del golfo salobre,
en el golfo quedó el pobre
para merienda de peces.

Si no es infiel mi memoria
cuenta una historia tudesca,
que andando Platon de pesca
le refirieron la historia
de aquellos novios bodoques;
y aquel mismo día,
echó á volar la teoría
de mírame y no me toques.

ANTONIO DE TRUEBA.

LAS DESPEDIDAS.

Nada encuentro tan enojoso como las despedidas.

Cuando se acerca la hora de marchar todo es atolondramiento, hay que ultimar algunos asuntos y si á estos se agregan unas cuantas despedidas, es para volverse loco el mas sesudo y terminar por echarlo todo á rodar, quedando para con sus conocimientos como un *cochero*, segun suele decirse, porque un *cochero* puede tener tan buenas formas como el que mas.

Las tarjetas han venido á prestar un verdadero servicio; pero, siempre queda el inconveniente de no acordarse en aquel momento de algun amigo, y la falta no tiene remedio.

Estas fórmulas sociales me marean, debíamos preocuparnos poco de tanta tontería y ser mas á la buena de Dios, porque al fin y al cabo el formulario está muy gastado y aunque en lo interior anhelemos que aquel de quien nos despedimos se rompa cualquier parte de su individuo, le deseamos feliz viaje y etc. etc., mientras que él nos ofrece sus servicios y se muestra propicio á llevarnos algun encargito, renegando para sí de los muchos que lleva, por los que tiene que pagar exceso de

peso, cuando se encontraba con el dinero contado para emprender su caminata.

—¡Hasta la vuelta! esta es la frase sacramental del que se aleja.

—Feliz viaje, la del que se queda.

Añadan VV. á estas locuciones unos besitos á la familia, unos recuerdos á los amigos y expresiones á los conocidados, y hé aquí una despedida.

No transijo; esto me aburre; me esaspera; tanta farsa es para atacar á los nervios del mas flemático, no puedo soportar estas tonterías y deseo con toda mi alma que terminen de una vez estos cumplidos tan sosos como una taza de agua de tila.

El día de despedidas es para mi un día de martirio.

Tilin... tilin...

—¿Quién?

—¿Están los señores en casa?

Pase V.

—Voy al Congo.

—¡Dichoso V.! por lo general siempre es dichoso el que se ausenta, aunque se dirija á los infiernos.

—¿Quiére V. alguna cosa?

—Nada, gracias; que lleve V. feliz viaje y que no se le merienden sus habitantes.

—Hasta la vuelta.

—Escriba V. en llegando... ¡ah! dé V. recuerdos de mi parte á los salvajes... espresiones á al gran Turco, y si no le sirve á V. de molestia llevar este encarguito...

—De ninguna.

—Entonces tenga V. estas doce arrobas de...

—¡Demonios! digo yo.

Estas gentes han llegado á creer que todo el que se vá es un mandadero público, y que no le conduce al término de su viaje mas objeto que cumplir sus encargos.

No estoy por ello; no me despido de nadie; el mandar tarjetas tiene sus inconvenientes, el correo cuesta algunos céntimos que puedo aprovecharlos en vasos de agua, y puedo olvidarme de algun amigo, con lo cual aumentará mi falta si es un poco susceptible; pero ¿no tengo la solucion en mi mano? Si; el mejor medio es el que pongo en práctica, mis lectores—si alguno tengo—son mis mas apreciables amigos...

La solucion es la siguiente:

VICENTE PLATÈL

S. D. para Madrid.

UN SÍ Y UN NÓ.

DE SOLTERA.

—Teresita ¿usted vendrá al baile que se prepara en casa de doña Clara?

—¡Ay, sí, que mi novio va!

DE CASADA.

—Teresa, invitada he sido al baile que dá Modesto; ¿usted vendrá, por supuesto?

—¡Ay, no, que va mi marido!

AGUSTIN FERNANDO DE LA SERNA.

IDEALISMO Y



-De un mármol, con el buril,
logro una Venus formar.
-¡Quién lo había de decir!
-¿Quiéres verme trabajar?
enseguida haré un perfil.

TURALISMO.



-Este retrato, conmueve
mi angustiado corazón,
se parece á mi difunto...
en las plumas del *Chacot*.

CUENTO.

Cayó cierta vez un rayo en un convento de frailes; pero fué á parar al coro, donde no se hallaba nadie. Destrozó, como es costumbre, sillas, santos y misales, y al ruido, muertos de miedo, llegaron todos los padres. Viendo la ruina causada, dijo uno de los más graves: —Cierto que estuvo piadoso Dios con estos mendicantes; si el rayo toma otro rumbo y en el refectorio cae, ni uno solo del convento queda para hablar del lance.

R.

DE LA HOJA DE UNA CARTERA.

«Comida de los que viven en el limbo (vulgo enamorados), en pleno Siglo de la Electricidad y del Vapor.

»Sopa—Boba.

»Cocido—Á exigencias.

»Frito—Á veleidades.

»Entremeses—De amiguitas ligeras.

»Pan—Masa de suegra en ciernes.

»Vino—De ilusiones amargas.

»Postres—Desengaño, arrepentimiento, vacío.»

Es objeto de repetidos análisis y concienzudos estudios, el corazón de una jóven que acaba de morir en Sevilla de ¡¡¡amores!!! La mayor parte de los anatómicos están contestes en asegurar que no es de mujer.

Incomprensible y doloroso por demás, encuentro el *criminal olvido* de los criminalistas, al no ocuparse del «*corazoncillo*» cometido por las coquetas, tanto ó más punible en mi sentir que el asesinato y el homicidio.

A los locos que se enfurecen, los llama todo el mundo locos de atar; á los *locos* que se enamoran los llaman las mujeres locos *atados*.

Si no puedes resistir la mala tentación de casarte, cástate... con la idea de que en un millon de mujeres, se encuentra, por casualidad *media* buena.

P. SAÑUDO AUTRAN.

LA MODELO.

SONETO.

En todo el esplendor de su hermosura,
sin que oculte sus formas sutil velo,
exhibe á unos artistas la Modelo
su ideal perfección, clásica y pura.

—«¡Es la mujer más bella!»—así murmura

un jóven que la mira con anhelo;
y un anciano pintor, con desconsuelo
le dice:—«Aquella línea es algo dura.»—

¿Quién tendrá la razón en lo apreciado?
¿El jóven?... ¡su entusiasmo es tan ardiente!
¿El anciano?... ¡un momento la ha mirado!
¿Quién tendrá la razón?... ¡ay! solamente
un juicio emitirían acertado...
si pudieran juzgar tranquilamente.

MARCELINO SORS MARTINEZ.

CARTA DE HAMLET.

(FRAGMENTO.)

Dudad que en las alturas de la celeste cumbre
el sol vertiendo rayos en su zenit está:
dudad que el alba enciende los fuegos de su lumbre
para anunciar el día, que amaneciendo va.

Dudad de Dios, del aire que anima la existencia,
del cielo que nos rinde pomposo pabellón,
del mágico perfume que exhala la inocencia,
mas no dudeis del fuego que abrasa el corazón.

No escribo yo mis versos de vanidad henchido
para alcanzar con ellos el ínclito laurel;
mi corazón los mide al son de su latido,
como mi llanto férvido van ellos en tropel

RAMON DE SATORRES.

EL AMOR Y LA MÚSICA.

Nada en este mundo se halla tan relacionado
con la música como el amor.

Desde el momento en que el dios Cupido asesta
á un corazón sus asediados dardos, puede decirse
que empieza ya á *solfear*.

Todas las esperanzas, todas las ilusiones que se
forja un corazón enamorado, pueden venir por
tierra si no oímos una nota de música; un *si*.

Si veis en el paseo, en el teatro, en cualquier
sitio, una muchacha de esas que hacen entrever...
la mar de cosas, bien pronto la seguireis y no de-
jareis de ir la sirviendo de escolta hasta que fije su
atención en vuestra persona, después de lanzar
unas cuantas miraditas, de esas que son capaces
de derretir á un santo de piedra. Pues bien, ¿ha-
brá alguno que niegue que esto es un *andante*?
Desde luego que no. Lo que ocurre es que este
andante comienza por ser *piu lento*, lo que pudié-
ramos llamar un *andantino*, y que un amor queda
reducido á ir detrás como un perrito, á hablar á
hurtadillas y á enviar cartitas por medio de la cria-
da, que viene á ser el que reparte los papeles en
una *orquesta*.

El *andante* sigue en *oresscendo*, esto es; median
ofrecimientos de casa, presentación á la mamá,
cesando el andar jugando al escondite. Pero no
para aquí, sino que de *crescendo* se convierte en
fortissimo, cuando se pasan á palabras mayores,
tales como perder el tiempo, *matrimonio* y otras,

que algunas veces dan por resultado la *coda*, esto es, volver al principio haciendo una *fuga*.

Dos enamorados son la personificación de un *duo* eterno que nunca acaban de *cantar*, por más que sus aspiraciones sean convertirlo en *tercetto*.

Los plácemes y enhorabuenas que se dirigen á unos recién casados, no es más que un *coro* entonado por los concurrentes al acto. En esto suele haber sus correspondientes *solos* con un *obligado* de lágrimas, que no viene á ser otra cosa que un *golpe de efecto*.

Por otra parte, vemos también la relación que media entre el amor y la música hasta en las edades, que según sean éstas así es el *compás*. En un muchacho, en lo que se llama un *pollo*, el *compás* que sigue es el de *vals*. Los llamados *gallos* ya no siguen más que el de *polka*; y los que pasan de estas dos categorías ya no se atreven más que con el de *habanera*.

Por supuesto que el amor las más de las veces no viene á ser más que *música celestial*.

Y para concluir, en el amor hay muchos *aficionados* que no hacen más que mal *leer* su *partitura*; pero en cuanto á buenos *artistas*, que lo *digan* con verdadero *sentimiento*, de éstos hay muy pocos.

J. M. LOREDO.

CUENTECILLOS.

I.

Con gana de jolgorio
á enamorar llegó Pepe Tenorio
á la mujer de un tal Simon Ariza;
y aunque Pepe y Simon eran amigos,
al verle entre sus trigos,
pegó á Pepe Simon la gran paliza.

En la cama pasó meses muy malos,
y dice Pepe, de dolores lleno,
que no halla fruta que madure á palos
más que la fruta del cercado ajeno.

II.

Juan, pescador de truchas,
sin mojarse las bragas, pescó muchas;
pero su hermano Pío,
que hallaba pobre al pescador de río,
al mar salió por peces varias veces;
y, al fin, vino á ser pasto de los peces.

A la trucha me atengo
y á la pesca de río yo me avengo...
La merluza preciada
sea de quien la mar no teme airada.

EDUARDO BUSTILLO.

PER BENE DORMIRE NATURA È BELLA.

SONETO.

Yo ví la suave brisa que jugaba
en la corola de pintada rosa,
y miré á la sencilla mariposa
con cuánto amor sus pétalos besaba.

Yo al arroyuelo oí que murmuraba
al descender por vega deliciosa,
y la queja escuché que dolorosa
enamorada tórtola exhalaba.

Y al ruiseñor del bosque en la espesura
miré, como á su amada, allá en el nido,
cantares prodigaba con ternura.

Y al escuchar su acento dolorido
y al mirar por doquier tanta hermosura,
cerré los ojos y... quedé dormido.

JULIO ENCISO.

IDEAS SUELTAS.

¿En qué consiste la vida? preguntan los filósofos.
Hé aquí una definición como otra cualquiera.

La vida consiste en una jícara de chocolate con un vasito de leche, un par de huevos fritos y un biftek con patatas, un plato de sopa, otro de garbanzos, otro de carne y otro de postre.

¿Y qué es la muerte?

Lo mismo en una casa de huéspedes.

Si yo quisiera suicidarme, elegiría un arma diferente de la que suelen emplear los suicidas: por ejemplo, un médico.

Conozco un sastre que no encuentra quien le mande dar una puntada.

Así es que el infeliz se está muriendo por puntos.

EUSEBIO BLASCO.

EXHIBICIONES.

(LETRILLA.)

El viejo verde—que con cerote
sus muchas canas—suele teñir,
y por las calles—hace el Quijote
queriendo en vano—su edad fingir;
ese ente raro
salta á la vista,
al exhibirse—con tal descaro
busca *conquista*.

La polla cursi—que diariamente
pasa las horas—en el balcon,
con el objeto—de que la gente
se fije en ella—con atención;
esa soltera,
es bien sabido,
al exhibirse—de tal manera
busca *marido*.

El periodista—que en los diarios
hace al gobierno—la oposicion,
y escribe sueltos—estrafalarios
más de las veces—sin ton ni son;
ese pobre ente,
no es desatino,
al exhibirse—continuamente
busca *destino*.

La viuda jóven—que á su difunto
tierno tributo—finje rendir,
y traje negro—se viste al punto
mas con deseos—de presumir,
esa taimada
busca ante todo
al exhibirse—tan enlutada
nuevo *acomodo*.

El calavera—que es un perdido
 pues nunca un cuarto—suele tener,
 y que no obstante—va bien vestido
 aunque le falte—para comer;
 ese farsante
 falto de arrimo,
 al exhibirse—tan elegante
 busca algun primo.

En este mundo—(garante salgo
 de lo que escribo,—pues es verdad),
 todos andamos—en busca de algo
 que alivie nuestra—necesidad.
 En consecuencia—no es, pues, quimera
 el pensamiento—que á mi me asalta
 y es ¡ay! que de una
 ú otra manera
 todos buscamos—lo que nos falta.

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

EPÍGRAMA.

Lega su literatura
 á los siglos venideros
 la Estadística en letreros
 de porcelana muy dura.
 Ya de algunos la lectura
 da á viajeros diversion,
 verbi-gracia «CASACON»
 mas abajo «SISTO. RIAL»
 ¡Y es casa consistorial
 la que ostenta esta inscripcion!

CÁNDIDO SALINAS.

IMPRESA DE PUGA.—1881.



—Mira el que me gusta...—¡Ingrata, no habias jurado amarme á mi solo?—¡Qué tonto eres! me refero al aderezo que me tienes ofrecido para mi estreno.